

EL UNO Y LA IDENTIFICACIÓN: ARTICULACIÓN ENTRE LA INTERVENCIÓN DE J. A. MILLER EN LA CLASE DEL 24/2/1965 DEL SEMINARIO 12 Y EL FUNDAMENTO DE LA ARITMÉTICA DE G. FREGE.

THE ONE AND THE IDENTIFICATION: ARTICULATION BETWEEN THE INTERVENTION OF J. A. MILLER IN THE CLASS OF THE 24/2/1965 FROM THE 12th SEMINAR AND THE BASICS OF ARITHMETIC BY G. FREGE.

CLAUDIO PASCUCCI

RESUMEN:

Entre los problemas esenciales de la lógica y el psicoanálisis se localiza la pregunta respecto de saber si el Uno es una constitución esencialmente subjetiva. La cuestión del Uno, del trazo unario, es la llave de la segunda identificación distinguida por S. Freud. ¿Qué ese Uno sea la constitución subjetiva aquí, elimina que esa constitución sea real? La meditación de G. Frege en el dominio específico, donde el Uno toma su estatuto, a saber, aquel de la Aritmética, nos brinda un acercamiento posible sobre los pasos lógicos en la cuestión del rasgo unario.

PALABRAS CLAVE: Uno - Rasgo Unario - Il y a de l'un - identificación

ABSTRACT:

Within the essential problems of logic and psychoanalysis there is a question about knowing whether the One is essentially a subjective constitution. The question of One, of unary trait, is the key of second identification distinguished by S. Freud. Being One a subjective constitution: does it eliminate the fact that constitution is real? Frege thought, in the specific domain where One takes its status, namely the one of Arithmetic; gives us a possible approach to logical steps in the question of the unary trait.

KEY WORDS: One - Unary feature – Il y a de l'un - identification

**Primera parte: Fundamento lógico-matemático del rasgo unario como
significante**

El presente trabajo tiene como objetivo articular la intervención de J-A Miller pronunciada el 24/2/1965 en las sesiones cerradas de *El Seminario, libro 12, "Problemas Cruciales para el Psicoanálisis"* (1964-1965), en el cual trabaja el concepto de identificación y de rasgo unario a partir de la lógica moderna propuesta por el matemático-filósofo G. Frege en su tratado "*Fundamentos de la Aritmética*", con respecto a la serie de números naturales y lo trabajado por J. Lacan en la clase 1 del *El Seminario, Libro 20, "Encore"* (1972-1973) en relación al "Y a d' l' Un" (Hay Uno).

Comenzaré por una cita tomada del *Seminario, Libro 20, Encore, clase 1*, de la versión crítica de Rodríguez Ponte:

¿De qué se trata entonces en el amor? Como el psicoanálisis lo adelanta, con una audacia tanto más increíble cuanto que toda su experiencia va en contra, cuanto que lo que demuestra es lo contrario "el amor es hacer **Uno**". Es cierto que no se habla más de eso desde hace mucho tiempo, del Uno: la fusión, el Eros serían tensión hacia el Uno.

Hay Uno {Y a d' l' Un}, es de eso que he soportado mi discurso del año pasado, y por cierto no para confluir en esta confusión original...la del deseo que no nos conduce más que en dirección a la falla {faille} donde se demuestra que **el Uno no se sostiene más que de la esencia del significante.**

Si he interrogado a Frege al comienzo es para intentar demostrar **la hiancia que hay de este Uno a algo que se sostiene en el ser**, y detrás del ser en el goce.¹

Las proposiciones que intentaré desarrollar de esta cita son:

- El Uno no se sostiene más que de la esencia del significante.
- La hiancia que hay de este Uno a algo que se sostiene en el ser.

¹Lacan, J. (1972-1973): *El Seminario* libro 20. Versión crítica y revisada de Rodríguez Ponte. p. 11

En su Intervención, J - A. Miller establece que entre los problemas esenciales de la lógica y el psicoanálisis se localiza la pregunta de saber si el Uno es una constitución subjetiva esencialmente. En Freud se despliegan los dos polos de la identificación: el yo ideal y el ideal del yo, ambas funciones determinantes del objeto. Entonces sobre la cuestión del Uno, del trazo unario, que es la llave de la segunda identificación distinguida por Freud: se desprende la siguiente pregunta: ¿Que ese uno sea la constitución subjetiva aquí elimina que esa constitución sea real?

En este punto Lacan da una respuesta a la pregunta y relaciona el rasgo unario con la repetición y la entrada en lo real como significante:

Verán que en todo caso la unidad y el cero tan importantes para toda constitución racional del número, constituyen lo que hay de más resistente a toda tentativa de génesis experimental del número y especialmente si se pretende dar una definición homogénea del número como tal reduciendo a nada todas las génesis que se pueden intentar dar del número a partir de una colección y de la abstracción de la diferencia a partir de la diversidad.²

Aquí toma valor el hecho al que fui conducido por el recto camino de la progresión freudiana, al articular de una manera que me pareció necesaria la función del rasgo unario en tanto hace aparecer la génesis de la diferencia en una operación que se puede decir se sitúa en la línea de una simplificación siempre creciente, que es una mira que concluye en la línea de palotes, es decir que es en la repetición de lo aparentemente idéntico que se crea, se desprende lo que denomino no el símbolo sino la entrada en lo real como significante inscripto - y es eso lo que quiere decir el término de primacía - de la escritura.³

² Lacan, J. (1963-1964): *El Seminario*, libro 12 *Problemas cruciales del psicoanálisis*. Sitio web: www.staferla.free.fr.

³ Lacan, J. (1962): *El Seminario*, libro 9 *La identificación*, clase 11 Sitio web: www.staferla.free.fr.

Es allí, en la función de la escritura, donde la meditación de G. Frege en el dominio específico del Uno, a saber, aquel de la Aritmética hace excluir al sujeto en su función de nombrar. Es decir, excluye de su discurso aquel sujeto definido por sus atributos psicológicos y detentor de un poder de memoria que le permite circunscribir esa colección de objetos y nombrarlos. Y es allí, por otro lado, donde Lacan considera únicamente al uno, como uno matemático, no el uno resultante de la experiencia empírica o de la intuición. Él mismo, recomienda en varias instancias de los seminarios la lectura del tratado *Fundamentos de la Aritmética* de G. Frege. En este punto recurrí a un investigador contemporáneo de la obra de G. Frege, Anthony Kenny, en este caso con su libro *Introducción a Frege*. En dicha bibliografía, encontré los caminos del razonamiento del matemático sobre la naturaleza del número. Establece una discusión y al mismo tiempo sus diferencias con el empirismo de la mano del filósofo John Stuart Mill y del racionalismo de Kant. Este último consideraba a cada fórmula aritmética como una irreducible verdad sintética, conocida a priori por la intuición. En cambio Mill sostenía que cada número envolvía la aserción de un hecho físico: la referencia a una aglomeración de cosas que nosotros mentamos por el nombre, el pasaje de la colección de cosas y de ahí el salto a la numeración de las mismas. En esta línea los argumentos que Frege dirige contra Mill logran mostrar que el número no es una propiedad física o tangible de las cosas y menos aún, engloba un agregado de cosas, sino que él mismo se deduce de una serie de operaciones lógicas que se fundamenta en los conceptos de identidad y de repetición de lo idéntico. Veamos que dice J. A. Miller en su intervención en *El Seminario* libro 12, con relación al 0 y al 1:

¿Qué es aquello que funciona en la serie de números enteros naturales y a la cual, hay que remitir su progresión?⁴

⁴ Lacan - J. (1964-1965): Seminario N° 12 *Problemas cruciales del psicoanálisis*. Sitio web: Staferla.fr.free. Clase: 5. p.126.

Parto de una premisa que en el transcurso del trabajo intentaré elaborar: en el proceso lógico de la constitución de la serie, en la génesis de la progresión, la función del sujeto, desconocido, opera. En este sentido el discurso lógico de G. Frege se inicia excluyendo lo que en una teoría llamada empirista, se verifica esencial, el de hacer pasar la cosa a la unidad y la colección de unidades a la unidad del número. Lo que permite, en esa teoría empirista, el pasaje de la colección de unidades a la unidad del número, es la función del sujeto, el cual es referible a la actividad de un sujeto psicológico. Por ejemplo: un caballo y otro caballo y otro caballo. Esta colección de caballos distintos en su aspecto, puede intuitivamente ser contado como tres caballos, pero se establece allí un salto, realizado por el sujeto, de la simple colección de cosas al número. Nada indica en la naturaleza que existan allí tres caballos.

La unidad así asignada de la colección solo perdura si el número funciona allí como un nombre: nombre de la colección. Nombre que ha debido venir para que esa transformación se complete en unidad.

Al decir de Miller, el discurso de Frege se erige de entrada en el juego contra la fundación psicológica de la Aritmética, excluye el sujeto del campo donde el concepto de número ha de aparecer. Hay una analogía entre el 0 como falta de objeto y el sujeto que esta por fuera de la serie de números y que esta exclusión aparece allí (en la serie) como la repetición de lo idéntico en el Uno. Esta es la hipótesis principal con el cual G. Frege introduce la lógica en el fundamento del número:

La identidad de las cosas no existe sino la identidad del concepto, por el cual las cosas caen debajo de él.⁵

De hecho no es cierto que dos unidades tengan que tener todas sus propiedades en común para ser enumerables. Lo que sí es cierto es que en orden a ser reunidas, dos cosas tienen que caer bajo un solo concepto.⁶

⁵ Kenny, A. (1982): *Introducción a Frege*. Madrid. Ediciones Catedra. p. 75.

⁶ Idem. p. 87.

El contenido de una proposición numérica es una aserción acerca de un concepto. Es decir, los números atañen a los conceptos no a las cosas.⁷

Por lo tanto, se deduce que el número asignado a un concepto es una propiedad asignada al mismo y no de los objetos que caen bajo él. Veremos, pues, que el discurso de Frege se desarrolla a partir de un sistema fundamental de tres conceptos y dos relaciones. Advirtiendo en su lectura un paralelismo con las teorías del discurso, en el cual estamos obligados a suponer la existencia previa del sujeto en toda proposición, del sujeto al predicado y en la lógica moderna, por su parte, el concepto es seguido por el objeto, es decir, éste último es definido únicamente por el concepto.

Entonces tenemos un sistema fregeano, una máquina, compuesto por tres conceptos y dos relaciones específicas en ellos:

El concepto de concepto

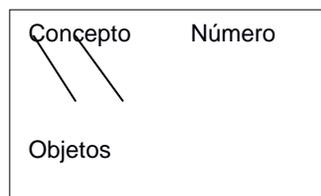
El concepto de objeto

El concepto de número.

La relación del concepto al objeto se llama de **subsunción**, y la relación del concepto y el número es de **asignación**.

La proposición que funciona como un circuito sería la siguiente: un número es asignado a un concepto que subsume objetos:

Esquema:



⁷ Idem. p. 88.

La definición de concepto se relaciona con su función de reunir, congrega, manifestar. Lo específicamente lógico es que el concepto está definido por la única relación que mantiene con lo subsumido, o sea con el objeto.

El objeto que cae bajo el concepto toma su sentido de la diferencia con la cosa, simple cuerpo ocupante en un cierto espacio-tiempo en el mundo. En este sentido el objeto está definido únicamente por su propiedad de caer bajo un concepto sin tener en cuenta sus determinaciones, que una investigación otra que la lógica podría descubrirlo. El objeto está privado de sus determinaciones empíricas.

Por lo tanto, como lo hemos dicho más arriba, el concepto que será operatorio en el sistema fregeano, no sería el concepto formado por las determinaciones empíricas del objeto, sino el concepto de la **identidad** a un concepto. Es, asimismo, por esta repetición que nosotros entramos en la dimensión lógica como tal.

En este punto es esencial ver que la entrada a la dimensión lógica como tal es producida por la aparición de la identidad, pero se trata de la identidad de concepto y no el de la identidad de la cosa.

Frege brinda un ejemplo: está el concepto "luna de la tierra" y el concepto idéntico al concepto "luna de la tierra". Como se trata de un concepto idéntico al concepto "luna del tierra", lo que cae bajo el concepto, no es la cosa como tal, sino solamente la cosa en tanto que es una:

La asignación del número se deduce de esa subsunción como extensión del concepto idéntico al concepto "luna de la tierra". Se vería pues que lo que caería bajo el concepto "luna de la tierra" sería la luna, pero lo que cae bajo el concepto idéntico al concepto "luna de la tierra" es un objeto "luna de la tierra" es decir la unidad.⁸

⁸ Kenny A. (1982): *Introducción a Frege*. Madrid. Ediciones Catedra. pág. 87.

La fórmula de Frege es leída en tal sentido: el número asignado a un concepto F es la extensión del concepto “idéntico al concepto F”. Hay que tener en cuenta que el número es una extensión del concepto, más específicamente es una extensión de la identidad de concepto, es decir, es una asignación del concepto y no de los objetos que caen bajo ese concepto. Como veremos más adelante, el número 0 es una extensión del concepto no idéntico a sí, no de la ausencia de objetos. **El 0 como número es equivalente al concepto no idéntico a sí.** Esto puede interpretarse del siguiente modo: el concepto de no identidad no subsume (no cae) ningún objeto y a ese concepto de no identidad a sí, se le asigna un número, que es el número 0.

Esta tripartición tiene pues por efecto no dejar a la cosa más que el único soporte de su identidad consigo misma: esa identidad es el objeto de ese concepto.

En este sentido la identidad, en tanto función, es la que cumple la transformación de toda cosa en objeto, no dejarle a él más que la determinación de su unidad. Esta función establece el estatuto de objeto, como tal, numerable. La unidad que podría decirse unificante del concepto como asignado al número está subordinada a la función de la unidad como distintiva. Por ejemplo, lo que reúne a una colección de gatos de distintas razas es la unidad del concepto “gato”.

En este punto, Frege considera al número como un conjunto. La palabra conjunto, advierte Frege, evoca de inmediato la imagen de un montón de cosas en el espacio, por ejemplo una pila de platos. Pero, lo que Frege se pregunta es ¿De qué cosas es un conjunto el número? La respuesta tradicional dada a esta pregunta es que un número es un conjunto de unidades.

Por tanto, siguiendo con el razonamiento, necesitamos preguntarnos ¿qué es una unidad?

Frege dice que una respuesta común entre los filósofos es que cuando describimos dos elementos que van a figurar como unidades les estamos adscribiendo una cierta identidad entre sí. Pero él disiente con esto, argumentando que, si para convertirse en unidades numerables dos cosas tienen que ser idénticas, entonces no habría unidades en absoluto, pues no hay dos cosas que sean exactamente iguales.

Lo que se trata es de la identidad del concepto en la cual todas las cosas se reúnen. Por otra parte, la función de lo idéntico en el concepto -que asegura la identidad permitiendo que las cosas del mundo reciban su estatuto de significantes- es la emergencia de la verdad como necesaria a lo que funciona la identidad. La verdad que asegura la identidad de los conceptos es una suposición necesaria en la repetición de lo idéntico en los conceptos. Frege toma la definición de verdad de su predecesor Leibniz, en el llamado Principios de identidad de los indiscernibles. Dice:

Idénticas son las cosas que pueden sustituirse la una por la otra, sin que la verdad se pierda.

La verdad se vuelve a encontrar en que la cosa sustituida, por ser idéntica a sí misma, puede ser el objeto de un juicio y entrar en el orden de un discurso: idéntico a sí mismo es articulable

Es así que a partir del sistema ternario fregeano en tanto que está sostenida por la función de la identidad, Frege puede completar el engendramiento de la serie de números naturales según un orden.

Segunda parte: el cero y el uno

El engendramiento del número 0: éste es el número asignado al concepto “no idéntico a sí” $A = A$. En ese sentido, como la verdad existe no hay objeto que cae bajo ese concepto objeto cero y el número que califica la extensión de ese concepto es el número 0.

En este engendramiento del 0, se pone en evidencia, que el mismo es sostenido por la proposición que le es necesariamente antecedente: “la verdad existe” y debe ser salvada; si ningún objeto corresponde al concepto no idéntico a sí mismo, es que la verdad existe. Es en el enunciado decisivo, que el número

asignado al concepto de lo no idéntico a sí es 0, donde se sutura el discurso lógico.

Entonces para realizar esta primordial suturación, dice Miller, he tenido que evocar al nivel del concepto ese objeto no idéntico a sí que fue encontrado expulsado, a continuación de la dimensión de la verdad y del cual el 0 que se inscribe en el lugar del número, traza la marca de la exclusión. No hay en el lugar del objeto subsumido mismo, en ese lugar en el interior del sistema, no hay escritura posible y el 0 que allí se inscribe, no sería sino la justificación de un blanco. En este punto el 0 como número es escritura de la falta cuando él mismo es tomado como concepto y objeto, como veremos más adelante, a través del concepto idéntico al concepto 0.

En un pasaje de importancia filosófica Frege propone una analogía entre la existencia y el número. Cito al respecto:

La afirmación de existencia no es otra cosa que la negación del número cero.⁹

Lo que quiere decir con esto es que una afirmación de existencia es la aserción de que un concepto tiene algo que cae bajo él. Y decir que un concepto tiene algo que cae bajo él es decir que el número que se le asigna es distinto de cero. Por tanto un concepto tiene la propiedad de la existencia si tiene al menos un objeto que cae bajo él (es decir, si no le pertenece el número 0).

Por otra parte, el 1 se engendra de lo que el 0 como número es susceptible de devenir concepto y objeto.

Es necesario pasar por el 0 para engendrar el 1; y esto es una ficción, ya que estamos en el dominio lógico, dado que una vez que se obtiene el número 0 se tiene el primer objeto:

El Uno debe considerarse, entonces, como el símbolo originario de la emergencia de la falta en el campo de la verdad.¹⁰

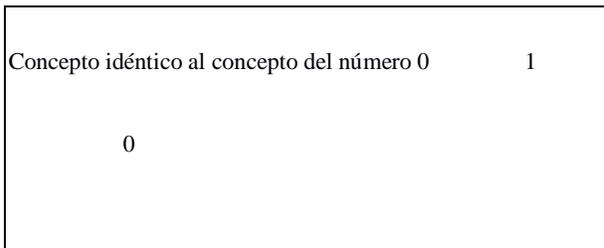
⁹ Kenny, A. (1995): *Introducción a Frege*. Madrid. Ediciones Catedra. p. 101.

¹⁰ Miller, J - A. (1984): *Sutura*. Matemas II. México. Manantiales. p. 54.

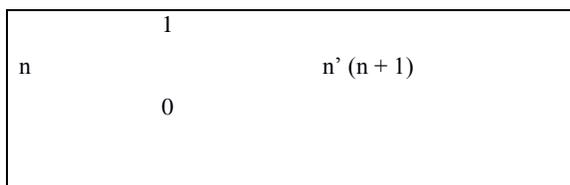
Entonces ¿Cómo engendrar el 1 a partir de ese primer objeto que es el número 0?

Qué dice Frege al respecto: Damos entonces el concepto “idéntico al concepto del número 0”

El objeto que cae bajo ese concepto es el número 0 mismo y el número que se le asigna al concepto es el Uno.



La fórmula que pone en evidencia y que tiene su valor para engendrar la serie de números es que: **el 0 es contado por el uno**; es decir, que su asignación conceptual no subsume bajo él más que la ausencia de objeto, más que un blanco.



Por lo tanto, en la serie de números naturales, el 0 se cuenta por 1, hay 0 y se cuenta por 1: esta es la fórmula fundamental que engendra la serie de números naturales. Pero nos estamos anticipando con esta estructura que hay que captar en la sincronía y con un encuentro que no sea ocasional. El embrague de 1 respecto de 0, que nos llega del punto donde Frege pretende fundar la aritmética, nos lo procura.

Finalmente Lacan establece la articulación necesaria entre el rasgo unario en la cadena de significantes y la exclusión del sujeto en el campo del Otro:

En este sentido lo que constituye esa relación como la matriz de la cadena, debe ser aislado en esta implicación que hace determinante de la exclusión del sujeto fuera del campo del Otro a su representación en ese campo bajo la forma del uno de lo único, de la unidad distintiva, llamada por J. Lacan "lo unario".¹¹

De allí se percibe que el ser del sujeto es la sutura de una falta. Precisamente de la falta que, al escamotearse en el número, lo sostiene con su recurrencia; aunque lo sostiene allí, sólo por ser lo que falta al significante para ser el Uno del sujeto, es decir, ese término que en otro contexto llamamos rasgo unario, marca de una identificación primaria que funcionará como ideal:

El sujeto se hiende por ser a la vez efecto de la marca y soporte de su falta.¹²

Conclusion

La pregunta por el rasgo unario de Lacan y su insistencia en trabajar la obra de G. Frege sobre el número es para otorgarle el determinismo lógico-matemático del mismo. Es así que ratifica que no es la huella o marca del objeto perdido, sino la falta del mismo, producto de la articulación de los significantes en la cadena. Del mismo modo, se puede deducir que el sujeto como el rasgo unario son productos de la articulación de los significantes, no es un significante último, marca indeleble de lo vivido.

Por lo tanto, podemos decir que alrededor del rasgo unario gira toda la cuestión de lo escrito, tal como Lacan daba al rasgo unario el estatuto de la repetición

¹¹ Lacan, J. (1972-1973): *El Seminario*, Libro 20, clase 1. Madrid. Paidós. p: 21.

¹² Idem. p 22.

simbólica y debiendo ser leído como matemático, según lo desarrolla en su seminario N° 12. Allí intenta explicar el **rasgo unario**, mirando más de cerca lo que hacen los matemáticos con las letras, de manera fundada y bajo el nombre de teoría de conjuntos, y abordado desde ahí el Uno de un modo que no tiene por qué ser intuitivo, fusional, amoroso.

Finalmente podemos decir al respecto, que el jeroglífico sea egipcio o chino da lo mismo. Siempre se trata de una configuración del rasgo. No en balde la numeración binaria sólo se escribe con 1 y 0.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1962-1963): *El Seminario*, libro 9: “*La identificación*”, Clase 11, (28/2/1962)

Lacan, J. (1965): *El Seminario*, libro 12 *Problemas cruciales del Psicoanálisis*. Clase 24/2/1965. Versión obtenida del sitio web: www.staferla.fr.free. (en francés)

Lacan, J. (1972-1973): *El Seminario*, libro 20 *Encore*, clase 1, 21/11/1971.

Miller, J - A. (1987): *Matemas II*. Editorial Manantial.

Kenny Anthony (1993): *Introducción a Frege*, Editorial Cátedra.

CLAUDIO DANIEL PASCUCCI

claudiod.pasc@gmail.com

Médico Psiquiatra Psicanalista. Miembro de Apertura Psicoanálisis La Plata.

Doctorando de la UNLP